ESTÁTICA O MOVIMIENTO

Si el lenguaje es una fuerza que ejecuta acciones, entonces pensar, sentir, escribir y hablar son intenciones con potencial de causar hechos. Es decir, tanto los estados mentales químicos como el razonamiento lógico no solo reflejan ideas, deseos o emociones, sino además al cuerpo, a las personas y, por ende, al mundo, de modo que lo intangible también es un espejo que representa, mueve e impacta la realidad, configurándola e reinterpretándola en el proceso.

Significa, entonces, que las formas del lenguaje generan sus significados en cómo se las usa.
Si la época en la que me sitúo usa la razón y la lógica como fuerza de control para condicionarme a su cultura, sus valores morales y al conocimiento que es aceptado o considerado verdadero, decidiendo así sin mi consentimiento, entonces no tengo razones para no usar la lógica como herramienta de contra-control para decidir por mí mismo.

Si el universo existe sin guion, sin valor fijo, sin función definida y es anterior al hombre, sin depender de la existencia humana para su concepción, entonces esta forma de vida llamada humana nunca fue clave ni sagrada, sino una simple variable derivada, al no ser requerida como condición para la consciencia de la estructura misma del ser en el universo.
Significa, entonces, que todo lo que existe, desde lo micro hasta lo macro, tangible e intangible, material e inmaterial, se mueve y decide sin consentimiento de nadie. Entonces nadie necesita pedir permiso para existir y obrar, permitiendo que todo esté en constante choque entre sí mismo.

Es decir, que hay libertad absoluta para afirmar la propia voluntad y poder decidir siempre tu guion, y reasignar cuánto valor tiene algo o no y para qué fines se usará dentro de un mundo sin guion.

Significa, entonces, que los valores morales son una imposición que se anula a sí misma porque no hay ley ni ser con valor fijo o sagrado, ni guion o función definida, permitiendo siempre reasignar un valor, un guion o una función distinta.
Un gran ejemplo lo dan los mismísimos representantes de los valores morales cuando reasignaron el valor y la función de las mujeres como madera para el fuego, porque la moral depende de la forma universal en que se use la razón en cada época.

La moral es razonar y, ante situaciones cotidianas o difíciles, todos usan la razón estándar, que no solo se percibe como una actuación "buena" o "de interés común", sino que además distorsiona la percepción de los demás observadores-razonadores. Sin embargo, existen razonadores de máximas que saben bajar y usar las razones estándar para distorsionar las percepciones de otros y, al mismo tiempo, avanzar hacia sus propias motivaciones.
Es decir, que si el ser es (A), entonces no implica garantía de que deba ser (+A). Ser "bueno" no implica garantía de actos únicamente "buenos".

La libertad de no pedir permiso para superar las limitaciones sociales impuestas, implica estar en confrontación con rebaños de hombres esclavizados bajo los sistemas en que se presentan las instituciones morales.

Si la voluntad es una fuerza e impulso insaciable de deseo que busca, dentro del caos, aumentar al máximo la potencia de perpetuarse en su sensación de existir para alcanzar un estado de liberación y florecimiento pleno, entonces estar voluntariamente en confrontación contra la máxima amenaza, incluso en desventaja, no solo asegura el dolor y la desesperación ante la posibilidad de morir o de temer perder algo querido, sino que además, paradójicamente, aumenta el margen de éxtasis. Y solo si se despierta la máxima fuerza por sobrevivir y triunfas, entonces el dolor y el miedo máximos se mezclarán con el placer máximo, liberando al ser a un goce de consumo intenso e inigualable del tiempo.

Si estoy vivo, entonces la muerte no ha llegado.
Si estoy muerto, entonces la muerte ya no existe y ya no podrá llegar.
Y si la muerte nunca me atrapa, entonces es la vida quien siempre me atrapa mientras se degrada en todo momento.
Si no le pedí permiso al universo para existir, entonces menos le pediré a la muerte para actuar.

Si nadie sabe con certeza el margen de las totalidades, desde dónde inicia el bien hasta dónde termina el mal, o si siquiera están mezclados o no, entonces la conclusión es que es irracional e ilusorio decidir que un acto es "bueno" o "malo", debido a que el acto no puede ser posicionado con certeza.
Significa, entonces, que en todo momento el acto es siempre una apuesta sin certeza, que se encuentra en estado constante de reinterpretación, las cuales dan igual, ya que, ante la imposibilidad de alcanzar la certeza, significa entonces que nadie hace el "mal" voluntariamente.
Por tanto, lo más racional es aceptarlo, suspender el juicio y dormir tranquilo.

Es decir, que mientras seas siempre capaz de considerar tus actos como naturales o normales, entonces no temerás exhibirte ni autorreprimirte, de modo que la vigilancia no tendrá efecto ni poder sobre ti.
Por ejemplo:
Si el producto o servicio de carne ayer costó $5 y hoy costó $10, entonces también puedes decidir reasignar su valor como gratuito: $0.
Esto implicaría que mañana puedas robar, matar o abusar, debido a que nadie necesita pedir permiso en un mundo sin valor fijo, sin ser sagrado y sin guion o función definida para ese producto o servicio de carne que no puede ser posicionado como “bueno” o “malo”.

Si no se necesita que una idea sea coherente o lógica, sino que su efecto funcione y genere el máximo resultado, entonces no importan los destinos amorales o falsos que se produzcan como consecuencia.
Significa, entonces, que romper las reglas y seguirlas al mismo tiempo no significa limitarse, sino usar todo a favor.
Es decir, que yo soy yo y mis circunstancias, y si no las salvo a ellas, no me salvo yo.
Porque existir como una variable más, siendo protagonista y partícipe dentro del mundo, hace que automáticamente se muevan las posiciones sociales; por tanto, ninguna es inamovible.
Todo lo que existe se mueve y decide sin tu consentimiento; entonces no necesitas pedir permiso.